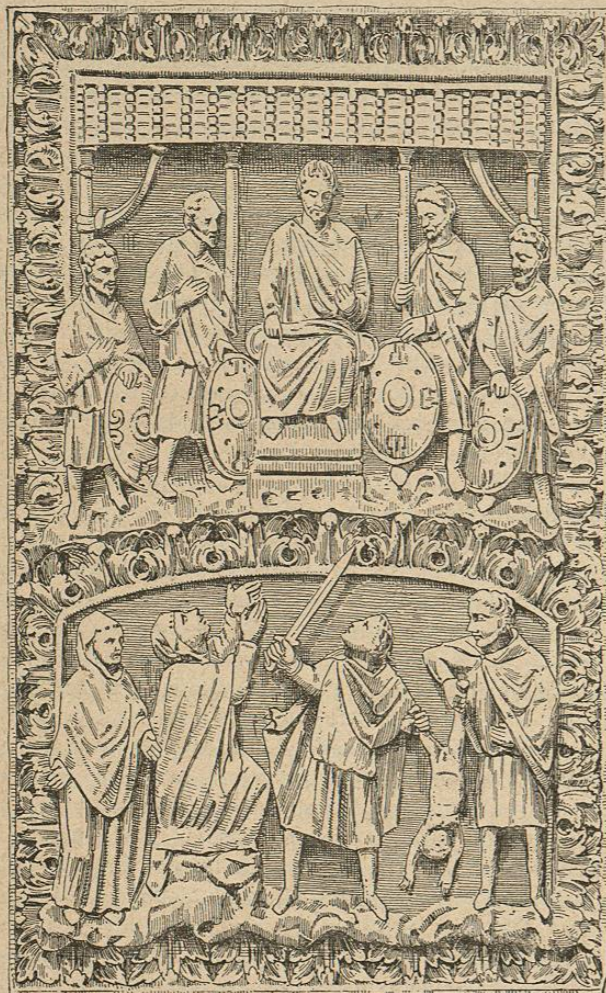


dio para comprender claramente la doctrina de la Biblia y de la Iglesia y de ningún modo la ilustración profana. Quería que sus súbditos fuesen instruidos para ser ciudadanos de la ciudad de Dios; y en su circular del año 787, dirigida á las sillas episcopales y á los conventos, recomienda el estudio de las letras expresamente para la mejor inteligencia del Antiguo y Nuevo Testamento. En las últimas horas de su vida se cuidó mucho de la perfección del texto de la Sagrada Escritura, y por esto mandó hacer á Paulo Diácono la



Tapa de marfil de un libro, con esculturas que representan el Juicio de Salomón. En la parte superior, el rey Salomón sentado en su trono con dos guerreros de su guardia á cada lado; en la inferior se ven las dos mujeres: la madre suplicando de rodillas á los soldados, dispuestos á partir la criatura por mitad. — Trabajo del siglo IX, hecho en el imperio franco, que se conserva en el Museo del Louvre.

colección de homilías con especial encargo de perfeccionar los textos. En el capitular de 789 quiere que todas las catedrales y conventos mantengan escuelas en las cuales los niños sean enseñados en el canto, en la aritmética y gramática, á fin de formar centros de clérigos futuros. En el capitular del año 802 hace la instrucción obligatoria, para que todos aprendiesen á lo menos á leer, pero no con la intención que leyese libros paganos y mundanos sino únicamente libros espirituales cristianos.

Habiendo recibido Alcuino solo licencia temporal de su arzobispo y de su rey para ausentarse de Inglaterra, tuvo que regresar á su puesto el año 790; pero ya en 793 fué llamado de nuevo con urgencia por Carlos con motivo de la herejía denominada *el adopcionismo*, de cuyas cuestiones trató activamente de palabra en los sínodos de Regensburg y de Franc-

fort, y por escrito fuera de estas asambleas. En el año 796 obtuvo el cargo de abad del celeberrimo monasterio de San Martín de Tours, por fallecimiento de su abad Iterio. Entonces, deseoso ya de retirarse de la vida agitada de la corte y siendo sexagenario, ocupó el puesto de abad, tanto mas cuanto que no pudo regresar á su país por haber sido asesinado justamente entonces el rey Etlredo, su amigo y protector. Restableció la descuidada escuela de aquel monasterio y la elevó, cumpliendo el deseo de Carlos, á establecimiento de enseñanza modelo como la escuela de York. En ella discípulos del país y otros procedentes de tierras lejanas fueron enseñados para ser maestros del imperio franco, á cuyo fin envió á buscar á Inglaterra, por medio de su discípulo Wizo, las obras literarias necesarias, pues la Inglaterra estaba entonces muy adelantada en estas cosas. Desde Tours combatió también el adopcionismo, á cuyo objeto asistió al sínodo de Aquisgran y mantuvo con sus discípulos y amigos en Inglaterra y en el imperio franco y con el emperador y su corte una activa correspondencia, que reunida por Arn, Angilberto, Adelardo y otros amigos anglo-sajones, consta de unas trescientas cartas (1); porque en su celo por la propagación de la religión, de los principios teocráticos y de la instrucción, continuó ayudando á Carlos á manera de ministro de cultos y de enseñanza. Alcuino murió el 19 de mayo de 804 y se escribió su vida á instancias de un abad de Ferrières (quizás Alderico) que en 829 fué arzobispo de Sens, habiendo sido antes monje del monasterio de Tours y discípulo de Sigulfo. En estas cartas ocupa el lugar principal la piedad y devoción y lugar secundario la ciencia.

Con razón se puede llamar á Alcuino el maestro del imperio franco bajo el gobierno de Carlomagno y aun mucho tiempo después; porque sus tres libros de enseñanza, su gramática, retórica y dialéctica, abarcan ya una gran parte de la ciencia profana de aquella época, á cuyos ramos se agregaban la aritmética, geometría, música y astronomía. Sobre esta última ciencia escribió Alcuino también dos tratados, como sus demás obras y según la costumbre anglo-sajona en forma dialogada entre un discípulo y el maestro. Singular es que en la gramática de Alcuino sea un alumno franco el que pregunte y un anglo-sajón el que conteste como maestro. Con estas preguntas y respuestas van enlazadas agudezas alegres y se supone que la gramática fué usada particularmente en la escuela del palacio de Aquisgran; pero la retórica y dialéctica estaban destinadas principalmente al uso de Carlomagno, pues que en estos libros figura él mismo quien pregunta y el maestro Albino (Alcuino) el que contesta. Todas las siete artes tienen en estos libros por único objeto, conforme el mismo autor confiesa, el de facilitar la victoria de la doctrina verdadera sobre las doctrinas falsas. También escribió Alcuino un librito sobre la ortografía, que nos enseña cómo se pronunciaba entonces el latín. Además escribió una «Conversación con Pipino» (el hijo de Carlos).

De las obras teológicas de Alcuino merecen citarse: su explicación del Evangelio de San Juan, que escribió á instancias de Gisela y de Rotruda; una explicación del «Libro del

(1) Ebert divide esta correspondencia en cuatro grupos, uno de los cuales contiene las cartas dirigidas al rey y que tratan de la conversión de los avaros, del papa Leon, de la significación de la dignidad imperial y de los propósitos de Carlos de fomentar la instrucción; otro grupo contiene las cartas, en número de 30 á 40, la mayor parte escritas en Tours, es decir, desde 796 á 804, dirigidas á varias personas, residiendo algunas en su país. Estas cartas son de grandísimo valor como fuentes históricas; muchas dan muestras de un gran amor patrio; exhortan á sus compatriotas los anglo-sajones á la virtud y á la concordia con los daneses que habían invadido la Inglaterra y les reprende por el excesivo abuso de las bebidas y el lujo en el vestir, á cuyos vicios estaban entregados tanto los clérigos como los laicos.

Eclesiastes» para sus discípulos Wizo, Fridugiso y Onías, y los tres libros sobre la Trinidad dedicados á Carlos, siendo ya emperador, en cuyos libros, escritos enteramente en el espíritu agustiniano, trata de demostrar á los que dudaban cuán necesario había sido que Carlos hubiera aprendido de él dialéctica, ciencia que San Agustín había declarado indispensable para comprender la Trinidad. Es decir, que también esta ciencia enteramente profana tenía para Alcuino y Carlos solo un objeto espiritual.

A Gundrada dedicó Alcuino un escrito con adición de poesías sobre el modo de ser del alma, en el cual la recomendó á Carlos para que éste le explique la importancia del misterioso número 6, tratándose solo de sus estrofas, que pone en seis renglones, diciendo que Carlos en medio de todos los cuidados de gobierno se interesaba como casi ningún otro hombre por los misterios de los filósofos. Escribió también un «Breviario para laicos, con aplicación particular al cargo de conde,» en cuyo escrito, dirigido al conde Vido de Bretaña, habla de las virtudes y de los vicios. Esta obra sería de gran mérito para nosotros si en lugar de exhortaciones piadosas nos diera pormenores sobre la administración y los abusos de los condes, de los cuales solo nos cita la dureza y el soborno.

Alcuino arregló dos vidas de santos escritas en otra época para modificar el estilo y la forma según las exigencias mayores de su época, á saber: la vida de San Richar, á instancias de Angilberto, y la de San Vidasto, á instancias de Rado. Angilberto era abad del monasterio de San Riquier cerca de Abbeville en la Picardía, dedicado á San Richar (muerto en 615), y Rado era abad del monasterio de San Vedasto de Arras. San Vedasto fué contemporáneo de Clodoveo y murió en el año 540. Alcuino escribió en prosa y en verso la vida de San Willibrordo, apóstol de los frisones y natural del Northumberland, que fundó el monasterio de Epternacht y fué el primer obispo de Utrecht.

Entre las poesías de Alcuino merece citarse en primer lugar su historia de «Los padres, reyes y santos del arzobispado de York,» que empieza por Eduris, primer rey cristiano de Northumberland (627), y termina con la muerte de su propio maestro Alberto. Esta obra, compuesta en 1,657 exámetros, fué escrita probablemente en York, como parece indicarlo la lozanía juvenil de la redacción, en la cual se observa la influencia de Virgilio, como se ve en las descripciones de los combates. En ella el asunto principal es la historia eclesiástica y la de la religión, pero se inclina tanto al terreno profano, que parece la precursora de las crónicas rimadas de la Edad media posterior (1).

Mucho menos mérito poético tiene la elegía sobre la destrucción del monasterio de Lindisfarne (por los daneses en junio de 793), dirigida al abad Higbaldo y á sus monjes. También hay que mencionar sus muchas poesías sobre objetos y sucesos especiales como epitafios (ejemplo el del sepulcro del papa Adriano), inscripciones de iglesias, altares y librerías, y sus epístolas poéticas, por vía de apéndices de cartas escritas unas en prosa y otras exclusivamente en verso, dirigidas á miembros de la casa ó de la corte del rey. Notable es la carta en verso dirigida á Carlos y que indica claramente, con ocasión de su expedición á Italia, el restablecimiento del imperio (2). También escribió Alcuino algunas poesías buéclicas, idilios, acrósticos y, como buen anglo-sajón, enigmas.

El ya mencionado Angilberto, llamado Homero, ocupó un puesto importante no solo entre los académicos, sino también

(1) Como dice con mucho acierto Ebert, tomo II, pág. 27.

(2) Este restablecimiento parece por lo mismo haber sido entonces cosa decidida y aconsejada enérgicamente por Alcuino.

entre los hombres de Estado de la corte de Carlos. De noble estirpe y un poco mas joven que Carlos, había sido educado como otros jóvenes francos en la corte, donde se hizo amigo de Alcuino, de Pedro de Pisa y de Paulino de Aquileya, siendo discípulo de los tres. Sacó Carlos de este círculo y de sus ocupaciones científicas y poéticas enviándole á Italia como ministro director (*primicerius palatii*) del joven Pipi-



Tapa de marfil de un libro, con esculturas que representan la narración del Libro II de los Reyes, cap. II. En la parte superior está representado Abner delante de la ciudad de Gabaon, negociando con Joab; debajo, doce guerreros jóvenes de la tribu de Benjamin (todos vestidos y armados como guerreros francos); en la parte inferior se ve el estanco de Gabaon, con un barco y aves acuáticas. — Trabajo del siglo IX, hecho en el imperio franco, existente hoy en el Museo del Louvre.

no; y cuando hubo regresado á la corte, donde fué nombrado miembro de la capilla real, le encargó Carlos en 792, 794 y 796 otras misiones importantes cerca del papa. Se dice que asistió también á la coronación de Carlomagno y en el año 811 firmó como testigo el testamento de este monarca. Seguramente tuvo un cargo eclesiástico, si bien no sería ninguna prueba de esto el hecho de haberle concedido Carlos las rentas afectas á la dignidad abacial de San Riquier, pues tales rentas se concedían ya en tiempo de Carlos Martel á dignatarios de palacio sin que fuesen eclesiásticos. Angilberto se ocupó en los asuntos del citado monasterio con muchí-



simo celo, porque lo reconstruyó á sus expensas y con abundantes recursos regalados por Carlos, el cual le facilitó tambien artifices y arquitectos. Se adornó el edificio con columnas y lápidas de mármol (de las cuales se llevaron tambien muchas á Aquisgran) y en general se dotó la casa de una manera brillante para el culto mas ostentoso, y la librería del monasterio recibió un regalo de 200 obras. Angilberto continuó siendo toda su vida uno de los consejeros mas íntimos del emperador aun despues de haber tenido de Berta, hija de Carlos, dos hijos naturales llamados Nitardo y Harnido. Esta relacion amorosa dió acaso origen á la leyenda de Eginhardo y Emma. En el año 800 tuvo á Carlos como huésped suyo en San Riquier.

Murió pocos dias despues que el emperador (18 de febrero, 614). Segun la costumbre de la época, no debe extrañarse que habiendo hecho tanto en favor de su monasterio, fuese venerado allí despues como santo (1); pero á principios del siglo XII un sucesor suyo en la abadía y á la vez su biógrafo (el abad Anschar) consiguió su canonizacion formal presentando al arzobispo Radulfo de Reims, y quizás tambien al papa Pascual II, además de la biografía de Angilberto, tres libros de milagros que se habian efectuado junto á su sepulcro. Se ha conservado una poesia de Angilberto en la cual celebra la victoria que en 796 alcanzó el rey Pipino sobre los avaros. En un viaje que hizo á Italia encontró al joven Pipino en Langres y en su poesia describe el recibimiento que al joven vencedor aguardaba de parte de su padre y de sus hermanas. En otra poesia se ven tambien indicios de las relaciones íntimas de Angilberto con Carlos y su familia. En ella llama al rey protector de poetas y sabios, ensalza además á sus hijos y á varios académicos y manifiesta el deseo de que sus canciones agraden á Berta. Tambien habla de los deliciosos jardines de las inmediaciones del palacio, en los cuales solia pasearse con sus hijos, encargando á estos que guardasen fielmente la casa hasta su regreso. Quizás fué Angilberto el autor de un gran poema, del cual solo se han conservado fragmentos y que trata de la entrevista de Carlos con el papa Leon en Paderborn (y seguramente tambien de la reinstalacion de este papa en Roma y acaso de la coronacion del emperador). En este poema es palpable la imitacion de Virgilio; y la parte mas rica en imágenes, vida y colorido es la descripcion de una cacería de Carlos cerca de Aquisgran, á la cual asistieron Hildegarda y sus hijos, de los cuales el poeta trata con preferencia á Pipino y á Berta. Este poema es muy diferente de la poesia escolástica y eclesiástica, cortésana, novelesca y sensual, y en lugar de ensalzar el ascetismo de santos, se complace en describir la hermosura y los trajes de las mujeres, por cuyo motivo se atribuye á Angilberto. Alcuino en el último período de su vida trató, al parecer con buen éxito, de disuadir á Angilberto de su afición á las comedias.

Una poesia trata de un refugiado irlandés, uno de los muchos irlandeses eclesiásticos que desde el tiempo de San Columano se trasladaron al imperio franco con el objeto de convertir y enseñar. El poeta condena la desobediencia de Tasilo, á quien cree inspirado por el demonio, y habla de su sumision del año 787, evidentemente antes de la nueva sedicion y consiguiente destitucion de los agilulfinfos (788).

Otra poesia enviada á Gundrada glorifica la unidad religiosa y civil en la tierra: un solo Dios, una sola fe y un solo soberano, idea tratada tambien por Teodulfo. Este Teodulfo fué un visigodo que procedente de España se habia establecido en el imperio franco. Era hombre de gran erudicion que hacia justicia á las obras literarias de los antiguos, aun-

(1) Wattenbach cita (pág. 164) otros muchos santos puramente locales.

que fuesen las obras de Ovidio; y de todos los llamados poetas de la corte de Carlos fué el que mas genio y aptitud poética demostró. Su talento verdaderamente estético era natural y no cosa aprendida, por lo cual no se limitaba á la poesia, sino que se extendia tambien á las artes plásticas, como la arquitectura, escultura y pintura. Construyó en Germigny una basílica segun el modelo del palacio de Aquisgran y la hermoseó profusamente en el interior. Tambien hizo escribir manuscritos de la Biblia, que aun hoy son admirados como obras modelos de caligrafía, y los hizo adornar con pinturas (2).

En todas sus cosas le gustaban las formas bellas; adornaban su mesa vistosos objetos artísticos de estilo simbólico y alegórico del último período romano, para dar alimento al espíritu al mismo tiempo que al cuerpo, segun dice él mismo en la descripcion de un servicio de mesa de hierro telúrico.

No se sabe cómo ni cuándo este visigodo fué presentado en la corte de Carlomagno; pero desde el año 788 figuró como obispo de Orleans y abad de Fleury y de Saint-Aignan, en cuyas situaciones secundó celosamente los trabajos de Carlos para propagar la instruccion del clero y de los laicos, encargando á su clero la enseñanza gratuita en las haciendas rurales y en las aldeas; llamó á monjes de Aniane á Mici para ejecutar allí y en toda su diócesis las mejoras introducidas en los monasterios por su compatriota Benito de Aniane. Carlos le nombró en 798 legado suyo, y en 800 miembro del tribunal que se reunió en Roma para juzgar al papa Leon y á su acusador, en cuya ocasion recibió Teodulfo el palio.

A la muerte de Alcuino el emperador se asesoró de Teodulfo sobre las cuestiones y controversias teológicas. En tiempo de Ludovico Pio se le tuvieron grandes consideraciones: este rey le envió en 816 á recibir al papa Estéban para saludarle á su entrada en el imperio franco; pero pronto fué sospechoso de complicidad en la conspiracion de Bernardo de Italia, hijo de Pipino, y en 818 fué destituido de todos sus empleos y encerrado en el convento de Angers, donde continuó preso hasta su muerte. Probablemente era inocente, pues se negó siempre á confesar la culpa que se le atribuía, aunque se le ofreció el perdón si la confesaba. Sus poesías son principalmente didácticas. De un gran poema de esta clase se ha conservado solo un trozo que describe la lucha de las virtudes contra los vicios. En otra poesia de esta clase funda sus exhortaciones á los jueces, no en la doctrina resultante de su deber, sino en la larga experiencia de la vida y en la que adquirió en el viaje que hizo en el año 798 como inspector delegado de Carlos, viaje que emprendió en compañía de Laidrado de Lyon, y en el cual visitaron á Narbona, Arles y Marsella. En esta ocasion pinta con colores vivos el estado interior del imperio franco y principalmente la corrupcion de los jueces, corrupcion que invadió igualmente la institucion de los delegados-inspectores del emperador; pues que ricos y pobres, grandes y pequeños trataron de seducir á Teodulfo y á Laidrado. El mérito poético é histórico de esta obra consiste en que el autor refiere casos determinados y nos comunica noticias muy importantes para la historia de la economía y de las costumbres de la época. Por ejemplo nos da á conocer el comercio activo que existia con la España árabe, de la cual eran solicitadas las monedas árabes de oro y el cuero de Córdoba. Nos refiere cómo queria seducirsele (conociéndole aficionado á objetos de arte) con un vaso precioso, y lo describe como aficionado inteligente. Una poesia pequeña hace la descripcion de un

(2) Delisle: *Les Bibles de Théodulfe; Bibliothèque de l'école des chartes*, tomo XL, pág. 7, 1879.

cuadro que representa alegóricamente las siete artes liberales; otras refieren con vivos colores y en términos interesantes escenas de historia natural, como una batalla entre dos bandadas de aves; y en sus epigramas sorprende además su espontáneo buen humor, ya que en otros poetas de aquel tiempo es forzado y artificial. En un epigrama combate las peregrinaciones á Roma, que daban ocasion á grandes abusos, y en otro defiende la unidad del Estado contra la proyectada division en tres reinos.

En las cartas poéticas el genio de Teodulfo se ostenta mas rico y dominando con la mayor facilidad la forma. Con la superioridad del poeta verdadero, se burla de la vanidad é ineptitud de los muchos versificadores de la corte. En términos vigorosos y con estro poético canta las victorias de Carlos sobre los avaros, presagiando igual suerte que á estos á los árabes de España. Tambien ensalza al rey como protector de la Iglesia. Hermosa y seductora es su descripcion de la vida particular de Carlos y de los suyos, de la vida diaria de la corte, del trato de Carlos con la reina Liutgarda, con Gisela y con los hijos é hijas: en particular describe las largas comidas; se burla con verdadero talento satírico de un crítico maligno de Escocia; alaba á Eginhardo, en cuyo pequeño cuerpo dice habita un alma grande; y en términos muy graciosos describe á un guerrero esforzado y atlélico, al cual el vino y la cerveza se le han subido al cerebro, y que se incomoda al oír al poeta empezar la lectura de sus versos.

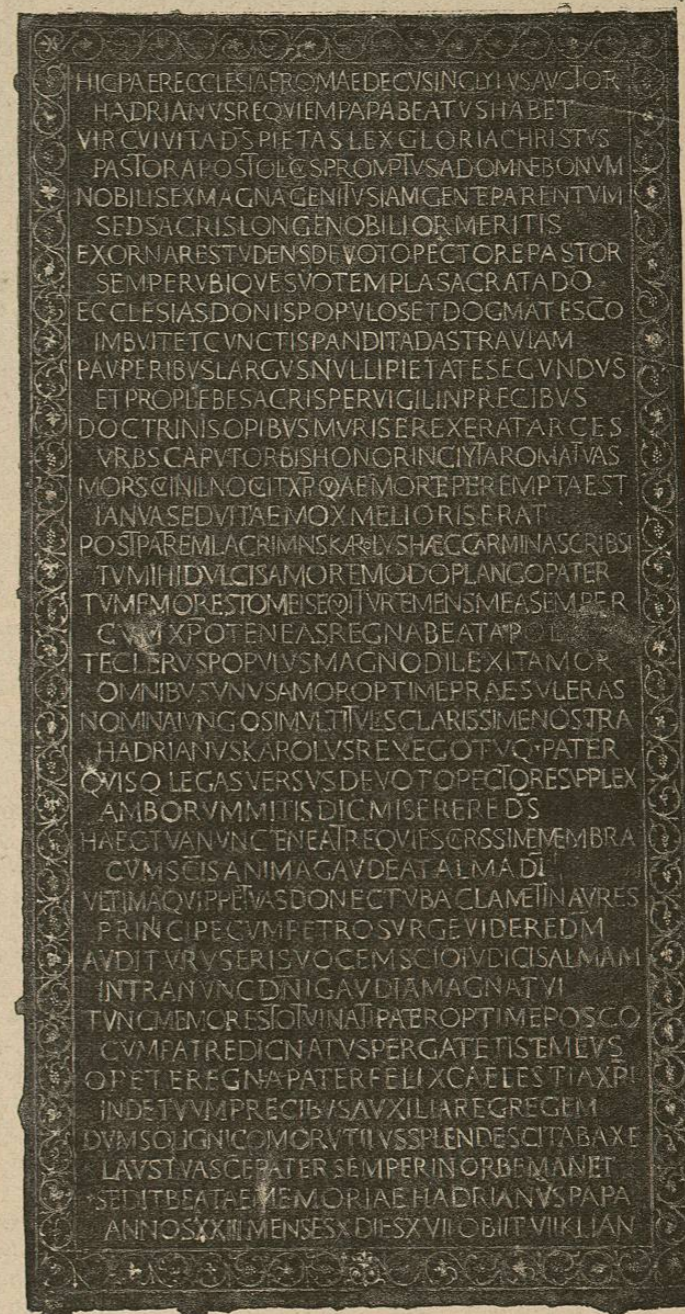
Conmueven las poesías en las cuales Teodulfo desde su encierro invoca la intercesion de un colega suyo, el obispo Modvin de Autun, que tan mal le comprende, pues le aconseja que compre el perdón de Ludovico confesando la culpa de que falsamente se le acusa. Este obispo (desde 815 á 840 aproximadamente) era quizás el forjador de versos que en la Academia era llamado Nason. Teodulfo sobresale en todos conceptos en aquel círculo de literatos por su valor intrínseco, por la forma, por su talento y valor moral, y tambien bajo el concepto humano se acerca mas á nuestra humanidad que la mayor parte de sus compañeros.

Los hechos heroicos formidables de Carlos y de sus paladines, sus expediciones á países lejanos, debian suscitar, además de aquella poesia oficial y eclesiástica, una poesia popular y profana, de la cual se han conservado principios y fragmentos, hasta del tiempo de las victorias de Carlos Martel sobre los mahometanos. La sumision de los avaros en las lejanas estepas de Hungría produjo, segun se ve, una impresion profunda, y no menos el reparto del botín inmenso que se les habia quitado, y que fué tal, que produjo una baja en el precio de los metales preciosos; mientras los ricos presentes que Carlos envió al papa y á los reyes anglo-sajones, demostraban á las imaginaciones que Carlos consideraba sus victorias como pertenecientes á la cristiandad. Este pensamiento sirve de motivo á un poema sobre la victoria del rey «católico» Pipino, en el año 796, sobre los paganos saqueadores de iglesias; poema que probablemente tuvo por autor un clérigo que acompañó á la expedicion guerrera, si bien su carácter es por lo demás muy popular.

Igual sello conmovedor, natural y profundamente sentimental, lleva la hermosa poesia en la cual se describe y lamenta la muerte heroica del esforzado alaman el margrave Erico del Friul (799). El autor de esta poesia fué aquel Pau-

lino que como Paulo Diácono era hijo del Friul y habia sido llamado por Carlos á su corte antes que otros académicos, como maestro de gramática, siendo elevado despues al patriarcado de Aquileya, en cuyo cargo murió el 11 de enero de 802.

Ya hemos tenido ocasion de exponer la manera enérgica é importante en que este varon distinguido intervino en las



Lápida sepulcral del papa Adriano I

luchas contra las herejías, y con qué benignidad activó, por medio de su amigo Arn de Salzburgo, la conversion de los avaros, en cuya empresa dominó la perseverancia y bondad, en contraposicion con la conversion sangrienta de los sajones. Obra mas artística que la poesia elegiaca citada es la que describe la destruccion de Aquileya por el bárbaro Atila en el año 452 (1).

(3) Wietersheim-Dahn: *Geschichte der Völkerwanderung*, tomo II, página 460.